

# • EL VALOR DE LA •

## Humildad

• Era un 23 de abril, la primavera había llegado de lleno y todo estaba muy colorido. En un prado, repleto de animalitos y plantas, nació una flor muy bonita. Tan bonita era, que todos los animales y las otras flores de aquel prado la admiraban, y le recordaban constantemente su belleza.

Las pequeñas abejas se peleaban por ir a verla y las mariposas hacían cola para estar cerca de la flor, entre otras.

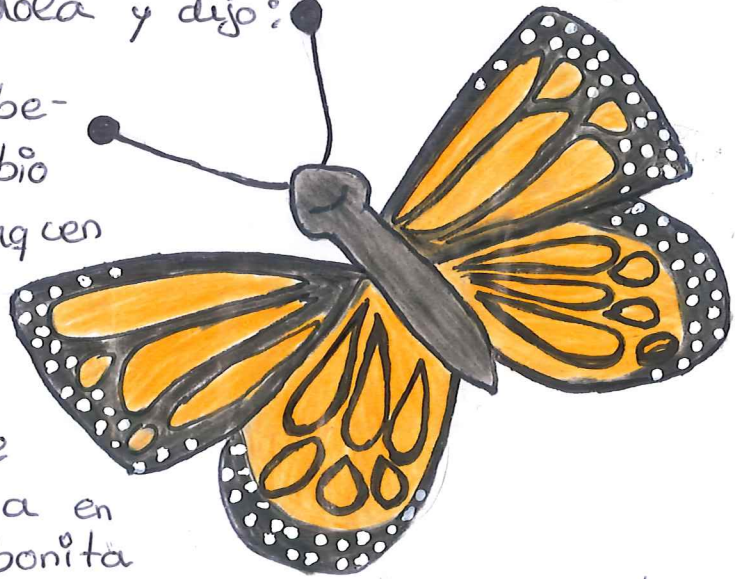
Un día, una mariposa monarca que volaba cerca de la flor, se quedó mirándola y dijo:

- Eres tan bonita que deberías pedir algo a cambio por cada vez que se acercan a haberte contigo, ¿No crees? -

- Ummmm - dijo la flor - creo que estaría bastante bien, total, soy muy famosa en este prado, soy la más bonita e inteligente. A partir de ahora, cada animal o planta que me habee tendrá que darme una de sus pertenencias, mucho mejor si son de valor. -

Esta noticia llegó a todos los habitantes del prado enseguida.

Pero, a pesar de lo que pensaba la flor, esta noticia no agradó a nadie.



- Sí, es la flor más bonita, y puede que la más inteligente - decía el conejo - pero dar alguna de nuestras pertenencias por cada vez que le habeen ¡Ja! Me parece una exageración.

- ¡Puff! Pues ya no hablaré más con la flor - decía una mariposa rosa y verde - ahora hablaré con otras. Puede que sean menos bonitas, pero espero que también sean menos orgullosas.

Y así, poco a poco, los habitantes de aquel prado dejaron de hablar con la flor. Las abejas ni se acercaban, las mariposas hablaban con otras flores, los conejos plantaban sus zanahorias en sitios lejanos a la flor, ... Al final, la sociedad continuó lejos de la flor, y ésta cada día estaba más triste. Se arrepentía de haber hecho caso a los "consejos" de aquella mari-



posa, ya no tenía amigos, pero tampoco el valor como para pedir perdón. Se le habían ido las cosas de las manos.

Una mariposa de tonos azules había observado a la flor durante el tiempo en el que no le hablaban. Le daba un poco de pena verla triste, pero no le parecía bien lo que había hecho. Una noche, cuando todos en el prado se habían ido a la cama, la mariposa aprovechó para acercarse a la flor. Para su sorpresa, la flor seguía despierta, y se asustó al ver a la mariposa revoloteando a esas horas de la noche.

- Hola, flor - dijo la mariposa, decidida - he estado pensando, y te voy a proponer algo. Tú eres maja, hasta que, de un día para otro cambiaste radicalmente, creo que tienes algo que decir -

- Ho, hola - dijo la flor, un poco confusa -

bueno, yo también creo que debo daros una explicación a todos los habitantes de este prado. Lo primero, yo tengo la culpa de que no me habeis, y lo segundo, perdón. Creo que no debo decir nada más. Me creí demasiado que era bonita, perfecta, extraordinaria, incluso. Lo siento, de verdad.-

La mariposa la perdonó de su parte y la flor prometió decirles, uno por uno a todos los habitantes de aquel prado que se arrepiente de haber tratado así a todos y que nunca más volvería a ocurrir.

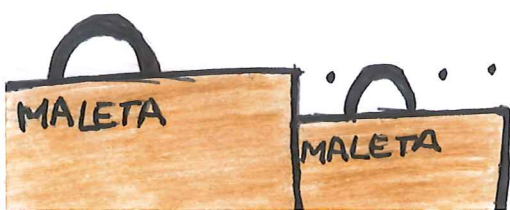
Al día siguiente, la flor cumplió lo prometido, y fue uno por uno contándoles que se arrepentía y que no tendrían que dar nada para estar con ella. Los habitantes del prado, que no eran nada rencorosos, dijeron que merecía una oportunidad, y aceptaron las disculpas.

-Sabes- dijo la flor a la mariposa - me gusta más mi vida ahora. Soy más feliz y tengo muchos amigos. Muchas gracias por tu ayuda-

-No hay de qué- dijo la mariposa, muy alegre, - todo el mundo cometemos errores, nadie es perfecto. Ni tú, ni yo, ni nadie. Probablemente algún día te vuelvas a equivocar, o vuelvas a tomar una decisión errónea... Pero tú siempre recuerda esta frase:

Equivocarse es defecto de todos... Pedir disculpas una virtud de pocos. Sé siempre humilde y pide disculpas cuando creas conveniente. -

Tras esto, la flor se sintió aún mejor y abrazó a la mariposa, se habían hecho muy buenas amigas. Todos los días se juntaban, jugaban y hablaban. Cuando una se sentía mal la otra le ayudaba con frases reparadoras, pero, un mes más tarde, la mariposa dio una mala noticia a la flor, se mudaba, tenía que volver a vivir con su familia (ya que vivían en un prado lejano).



A la flor se le partió el corazón, pero tuvo que aceptarlo. La familia siempre va primero. Se despidieron y prometieron volverse a ver, o por lo menos, llamarse todos los días, o cuando estuviesen tristes o se sintieran solas. Dos días más tarde, la mariposa se fue, y la flor se quedó en el prado, despidiéndose agitando el brazo con energía, mientras le caía alguna que otra lagrimilla.

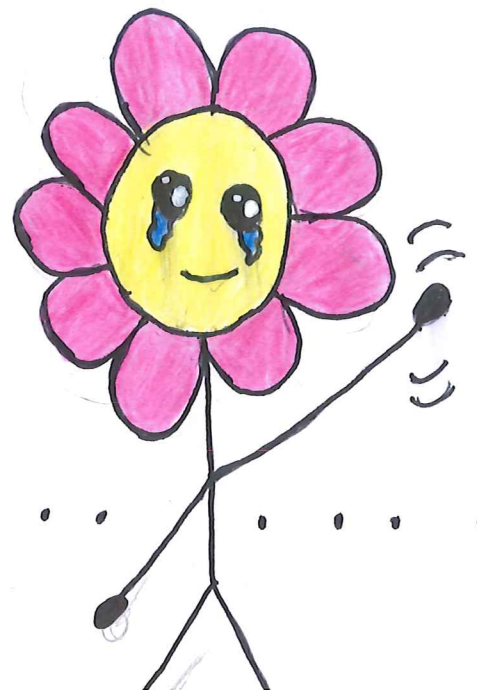
Sin duda no había sido casualidad que esta mariposita indolente, de colores azules, se hubiera pasado por la vida de la flor.

# Jim

Escrito e ilustrado por Rocío Martínez Hidalgo.

- Nombre: Rocío Martínez Hidalgo
- Edad: 12 años.

- Curso: 6º A
- Colegio: CEIP Ricardo Codorniu.



... - 4 - ...